

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 9,45 (hora local), en la Casa provincial de Mumbai, rodeada por el afecto de todas las hermanas y de las jóvenes formandas, se durmió en el Señor nuestra hermana

PEREZ FLORIA Sor PAULA
Nacida en Casiguran (Filipinas) el 18 de enero de 1922

La vocación misionera brotó en el corazón de Sor Paula en tierna edad, pero tuvo la posibilidad de realizarse cuando encontró en el mercado a Sor Melania, otra gran misionera paulina. Para responder al llamado del Señor tuvo que huir de casa porque las Hijas de San Pablo no eran consideradas favorablemente por su tía, que la había acogido a los diez años de edad, después de la muerte de su mamá.

Entró en Lipa el 28 marzo de 1943, y aun siendo postulante, considerando su madurez, fue mandada por algunos meses a Staten Island (Estados Unidos) para ayudar en la difusión de la Palabra. Desde entonces, la visita a las familias con los bolsos llenos de libros, le había entrado en el corazón. Se sentía verdaderamente enviada, como los apóstoles, a llevar la buena noticia a todos.

En Roma vivió el tiempo del noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1948. Regresó por algún tiempo a Lipa y el 30 de octubre de 1951, su sueño encontró cumplimiento: fue llamada a ayudar a las primeras hermanas que llegaron a India dos meses antes. Sor Paula se hizo indiana con los indios, acompañando el nacimiento y desarrollo de la presencia paulina en India y continuando a ofrecer los pasos de la "propaganda" por las vocaciones. Don Alberione, de hecho, le había confiado que en la nación indiana, extendida como un continente, se deberían abrir al menos cuarenta casas, y aún más... y por esto debería dedicarse a la pastoral vocacional. Contando este hecho, ella misma decía: «Cierto, hay que rezar y vivir de buenas religiosas... que el Señor tenga piedad de mí».

Visitó escuelas, familias e institutos de Calcuta, Bangalore y especialmente New Delhi, donde estuvo más de veinticinco años. Tenía una capacidad especial para relacionarse con las personas más diversas, desde los policías a los militares... ideaba hasta chistes para tener la autorización de realizar la misión en los lugares más impensados. El regreso a la comunidad de Mumbai, a causa de la edad y de la enfermedad fue para ella un gran sufrimiento. Fue feliz de volver a residir por algunos años, en Ahmedabad, ayudando para ayudar a las hermanas y ofrecerles la posibilidad de poder dedicarse más a la misión.


Sor Paula era una persona feliz que sabía contagiar la alegría de vivir. Era bello ejercer el apostolado en su compañía: su rostro siempre iluminado por la sonrisa, difundía buen humor. Ha sembrado serenidad hasta el último día recibiendo con simpáticas sonrisas a las hermanas que la visitaban. Sus condiciones físicas ya eran preocupantes debido a un bloqueo renal y otras complicaciones propias de su edad. Pero en su muerte hay algo de realmente misterioso. A un hindú que iba diariamente a la comunidad a rezar y a visitarla, ayer le había dicho: «Reza por mí porque tengo una cita con mi amor y tengo que ir».

Algunos años atrás, a una joven hermana moribunda le había dicho: «Tú deber ir para que la casa se pueda demoler y yo debo esperar que la nueva casa esté levantada y después iré...». Estas palabras tienen el sabor de la profecía. Ayer, en la comunidad de Mumbai se ha inaugurado, con gran participación de pueblo, la nueva casa. Seguramente Sor Paula, desde su habitación, ha tenido la alegría de participar a la gran fiesta. Ahora ya podía exclamar: «Ahora Señor deja que tu sierva vaya en paz...».

Se estaba abriendo un nuevo periodo de su amada provincia y justamente esta mañana, mientras ella estaba todavía con vida, se había hecho el solemne cambio del nuevo gobierno provincial. Todo tenía el sabor y el color de la fiesta, de la alegría y de la esperanza. Y ella, con la discreción que le era propia, ha permitido que se realizaran estos importantes acontecimientos y después ha cerrado los ojos para volver a abrirlos para siempre en la eternidad.

A Sor Paula confiamos el nuevo camino de la provincia indiana y las jóvenes que se asoman a la vida paulina para que de esta querida hermana reciban en herencia el gran espíritu misionero y la pasión por el anuncio del evangelio a todos.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 20 de marzo de 2014.